

tonces será ella. . . . ¡El pobre Don Diego qué chasco se va á llevar! Y por otra parte, vea usted qué señor tan bueno, que cierto da lástima. . . .

DOÑA FRANCISCA.

Pues en eso consiste todo. Si él fuese un hombre despreciable, ni mi madre hubiera admitido su pretension, ni yo tendria que disimular mi repugnancia. . . . Pero ya es otro tiempo, Rita. Don Felix ha venido, y ya no temo á nadie. Estando mi fortuna en su mano, me considero la mas dichosa de las mugeres.

RITA.

¡Ay! ahora que me acuerdo. . . . Pues poquito me lo encargó. . . . Ya se ve, si con estos amores tengo yo tambien la cabeza. . . . Voy por él.

*(Encaminándose al cuarto de Doña Irene.)*

DOÑA FRANCISCA.

¿A qué vas?

RITA.

El tordo, que ya se me olvidaba sacarle de allí.

DOÑA FRANCISCA.

Sí, tráele, no empiece á cantar como ano-

che. . . . Allí quedó junto á la ventana. . . . Y ve con cuidado, no despierte mamá.

RITA.

Sí, mire usted el estrépito de caballerías que anda por allá abajo. . . . Hasta que llegemos á nuestra calle del Lobo, número siete, cuarto segundo, no hay que pensar en dormir. . . . Y ese maldito porton que rechina, que. . . .

DOÑA FRANCISCA.

Te puedes llevar la luz.

RITA.

No es menester, que ya sé donde está.

*(Vase al cuarto de Doña Irene.)*

### ESCENA XV.

SIMON. *(Sale por la puerta del foro.)* DOÑA FRANCISCA.

DOÑA FRANCISCA.

Yo pensé que estaban ustedes acostados.

SIMON.

El amo ya habrá hecho esa diligencia, pero yo todavía no sé en dónde he de tender el rancho. . . . Y buen sueño que tengo.

TOMO II.

49

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué gente nueva ha llegado ahora?

SIMON.

Nadie. Son unos que estaban ahí, y se han ido.

DOÑA FRANCISCA.

¿Los arrieros?

SIMON.

No señora. Un oficial y un criado suyo, que parece que se van á Zaragoza.

DOÑA FRANCISCA.

¿Quiénes dice usted que son?

SIMON.

Un teniente coronel y su asistente.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y estaban aquí?

SIMON.

Sí señora, ahí en ese cuarto.

DOÑA FRANCISCA.

No los he visto.

SIMON.

Parece que llegaron esta tarde y.... A la cuenta habrán despachado ya la comision que traían.... Con que se han ido.... Buenas noches, señorita.

*(Vase al cuarto de Don Diego.)*

## ESCENA XVI.

RITA. DOÑA FRANCISCA.

DOÑA FRANCISCA.

¡Dios mio de mi alma! ¿Qué es esto?... No puedo sostenerme.... ¡Desdichada!

*(Siéntase en una silla inmediata á la mesa.)*

RITA.

Señorita, yo vengo muerta.

*(Saca la jaula del tordo y la deja encima de la mesa, abre la puerta del cuarto de Don Carlos y vuelve.)*

DOÑA FRANCISCA.

¡Ay que es cierto!.... ¿Tú lo sabes tambien?

RITA.

Deje usted, que todavía no creo lo que he visto.... Aquí no hay nadie.... Ni maletas, ni

\*

ropa, ni. . . . ¿Pero cómo podía engañarme? Si yo misma los he visto salir.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y eran ellos?

RITA.

Sí señora. Los dos.

DOÑA FRANCISCA.

¿Pero se han ido fuera de la ciudad?

RITA.

Si no los he perdido de vista hasta que salieron por puerta de Mártires. . . . Como está un paso de aquí.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y es ese el camino de Aragon?

RITA.

Ese es.

DOÑA FRANCISCA.

¡Indigno! . . . . ¡Hombre indigno!

RITA.

Señorita.

DOÑA FRANCISCA.

¿En qué te ha ofendido esta infeliz?

RITA.

Yo estoy temblando toda. . . . Pero. . . . Si es incomprendible. . . . Si no alcanzo á discurrir qué motivos ha podido haber para esta novedad.

DOÑA FRANCISCA.

¿Pues no le quise mas que á mi vida? . . . .  
¿No me ha visto loca de amor?

RITA.

No sé qué decir al considerar una accion tan infame.

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué has de decir? Que no me ha querido nunca ni es hombre de bien. . . . ¿Y vino para esto? ¿Para engañarme, para abandonarme así!

*(Levántase, y Rita la sostiene.)*

RITA.

Pensar que su venida fue con otro designio, no me parece natural. . . . Zelos. . . . ¿Por qué ha de tener zelos? . . . . Y aun eso mismo debiera enamorarle mas. . . . Él no es cobarde, y no hay que decir que habrá tenido miedo de su competidor.

DOÑA FRANCISCA.

Te cansas en vano. Dí que es un péfido, dí

que es un monstruo de crueldad, y todo lo has dicho.

RITA.

Vamos de aqui, que puede venir alguien y.....

DOÑA FRANCISCA.

Sí, vámonos..... Vamos á llorar..... ¡Y en qué situacion me deja!..... ¿Pero ves qué malvado?

RITA.

Sí señora, ya lo conozco.

DOÑA FRANCISCA.

¡Qué bien supo fingir!..... ¿Y con quién? Conmigo..... ¿Pues yo merecí ser engañada tan alevosamente?..... ¿Mereció mi cariño este galardon?..... ¿Dios de mi vida! ¿Cuál es mi delito, cuál es?

*(Rita coge la luz, y se van entrambas al cuarto de Doña Francisca.)*

---

ACTO TERCERO.

---

ESCENA I.

*(Teatro obscuro. Sobre la mesa habrá un candelero con vela apagada y la jaula del tordo. Simon duerme tendido en el banco. Sale Don Diego de su cuarto acabándose de poner la bata.)*

DON DIEGO. SIMON.

D. DIEGO.

Aqui, á lo menos; ya que no duerma no me derretiré..... Vaya, si alcoba como ella no se..... ¿Cómo ronca este!..... Guardémosle el sueño hasta que venga el dia, que ya poco puede tardar.....  
*(Simon despierta, y al oír á Don Diego se incorpora y se levanta.)* ¿Qué es eso? Mira no te caigas, hombre.

SIMON.

¿Qué estaba usted ahí, señor?

D. DIEGO.

Sí, aqui me he salido, porque alli no puedo parar.